

Transformando la Visión en Realidad

UNA JORNADA ESPIRITUAL



Revisión General

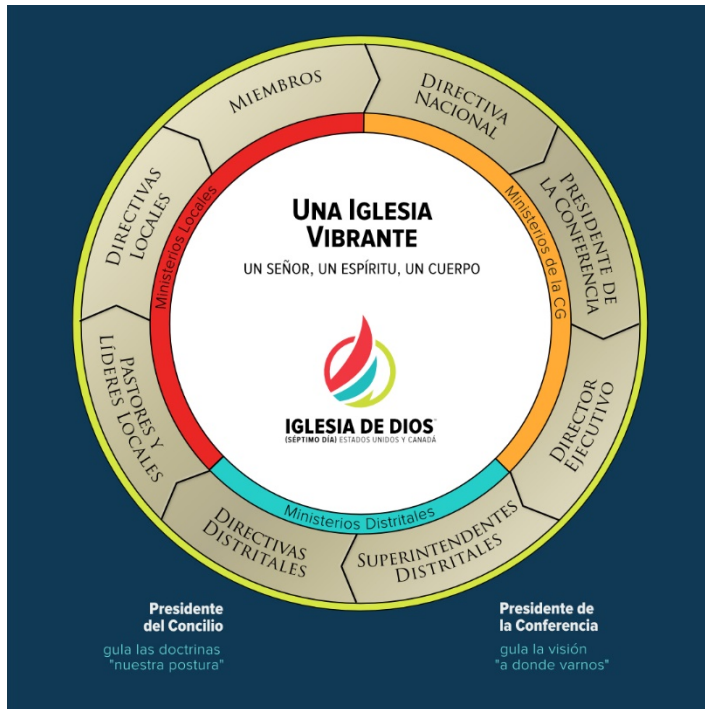
La Visión

El ex presidente de la Conferencia, Whaid Rose, creó la Visión de una Iglesia vibrante del siglo XXI en la década de 1990, un poco antes del cambio de siglo. En ese momento fue emocionante ser, no solo en los albores de un nuevo siglo, sino en los albores de un nuevo ¡milenio! La inclusión del “siglo XXI” en el nombre de la visión reflejó esa emoción. ¿Qué planes tenía Dios para la Iglesia de Dios (Séptimo Día) en este nuevo milenio?

En su libro, *Sueño en Progreso (Dream in Progress)*, el presidente Rose presentó las bases de la visión. Fue inspirado tanto por los distintos valores que tenemos como denominación y por los valores que compartimos con todos los cristianos. Como un conjunto integral de valores, la visión describe quiénes somos (identidad) y qué hacemos (actividad). Desde que descubrimos nuestra identidad en Cristo por la revelación del Espíritu Santo mientras leemos la Palabra de Dios, estos valores (Cristo céntricos, Formados por el Espíritu, Basados en la Biblia) se convirtieron en tres de los primeros cinco puntos de la visión que capturaron la esencia de “quienes somos”. Por “lo que hacemos”, el presidente Rose reconoció el propósito común que Dios ha dado a todos los cristianos. Otras iglesias habían descrito previamente que una gran iglesia es una que está comprometida con los Grandes Mandamientos y la Gran Comisión. Por lo cual, los últimos cinco puntos de la visión describieron ‘lo que hacemos’ en esos términos.

Al principio, parece extraño referirse a un conjunto de valores como una visión. Los valores están destinados a describir “donde estamos parados”, mientras que una visión tiene como objetivo describir “hacia dónde vamos”. Una visión basada en valores parece decir que estamos contentos donde estamos. Sin embargo, eso está lejos de ser el caso. Como el presidente Rose lo describió en su serie trimestral sobre la Visión (ver extracto a continuación), a menudo hay una incongruencia entre lo que profesamos creer y cómo nos comportamos.

La visión describe las creencias correctas (ortodoxia) y permanece visionaria hasta al darse cuenta de la visión con los comportamientos correctos (ortopraxis). A través del autorreflexión, podemos examinar nuestro propio comportamiento para descubrir nuestras creencias reales, luego ver cómo difieren de lo que decimos que creemos. Es cuando nuestras acciones comienzan a coincidir con nuestras palabras que descubrimos el Espíritu de Dios obrando en nosotros, transformando nuestra visión en realidad.



ESPIRITU DE CONFIANZA Y SUMISIÓN MUTUA

Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.

1 Corintios 12:4-6 NVI

Así mismo, jóvenes, sométanse a los ancianos. Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque, "Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes."

1 Pedro 5:5 NVI

La visión V21CC (Visión de una Iglesia Vibrante del siglo XXI) describe una posible realidad futura para nuestra iglesia. Sin embargo, mientras estemos cómodos donde estamos, no iremos a esa nueva realidad, no importa cuán buena sea. Por lo tanto, nuestro primer paso es entender las consecuencias espirituales de quedarnos donde estamos. Para hacer eso, necesitamos ver el panorama general.

En el siglo I, los cristianos sufrieron una severa persecución. El emperador romano Nerón empaló cristianos en estacas y los encendió como antorchas humanas para su patio. Los cristianos fueron arrojados a los leones como entretenimiento en los coliseos. Sin embargo, los que fueron a presenciar esos espectáculos se quedaron asombrados por la paz que tenían los cristianos al enfrentar la muerte. Estaba claro que los cristianos tenían algo sorprendente dentro de ellos que ellos mismos no tenían. Lo que haya sido, lo querían, y muchos se hicieron cristianos como resultado. En lugar de apagar el cristianismo, las persecuciones solo revelaron su verdad. En consecuencia, el cristianismo se extendió como un incendio forestal y las iglesias se multiplicaron con aquellos que estaban listos para morir por su fe.

Cristo ha asegurado la victoria, pero todavía tenemos trabajo que hacer. La guerra espiritual continúa hasta que el enemigo sea destruido. En 1 Pedro, Pedro describió a Satanás como un león rugiente, buscando a quien devorar. En Efesios, Pablo dijo que luchamos no contra carne y sangre, sino contra principados, contra poderes, contra los gobernantes de la oscuridad de este mundo, contra la maldad espiritual en lugares altos. Por lo tanto, debemos ponernos toda la armadura de Dios para poder enfrentarnos a la astucia del diablo. Los cristianos del siglo I sabían que la guerra espiritual era real y estaban preparados. Las persecuciones duraron cientos de años, pero con el tiempo Satanás cambió su táctica. Dado que las persecuciones físicas solo sirvieron para purificar la iglesia y magnificar su testimonio, la cambió a una persecución espiritual - corrompiendo la iglesia al alimentar sus deseos egoístas.

La realidad es que la iglesia del siglo XXI, como la iglesia del siglo 1, está bajo severa persecución. Sin embargo, pocos reconocen el asalto porque la táctica del enemigo es consolar a los cristianos hasta que estén en coma espiritual. Inmersos en una cultura de consumo, los cristianos se han acostumbrado a ser atendidos sin darse cuenta de que su deseo de servir está siendo sofocado. Este espíritu seductor de complacencia ha impregnado a todas las organizaciones cristianas y muchas han perdido su celo por compartir el amor de Dios con un mundo perdido y moribundo. Esto ha creado un éxodo de jóvenes que no han podido encontrar ningún significado o propósito dentro de la iglesia y creen que el mundo tiene

más para ofrecer. En lugar de irradiar vitalidad muchas iglesias del siglo XXI, de todas las denominaciones están sin vida y muriendo.

A pesar de su ostentación y glamour, el mundo solo puede ofrecer placeres temporales. No tiene significado o propósito duradero que ofrecer, solo entretenimiento y distracciones. El real significado y propósito se encuentra solo en Cristo. Él vino, no para ser servido, sino para servir. Su amor sacrificial dota a nuestras vidas de verdadero significado y Su Gran Comisión infunde nuestras actividades con un propósito eterno. Cuando compartimos el amor de Cristo con lo demás, sentimos su presencia y su amor fluir a través de nosotros, inundando nuestros corazones con pura alegría. Esa es la esperanza de la nueva realidad que ofrece la visión cuando nos enfocamos en Jesús y Seguimos Su Plan.

Cada generación tiene la responsabilidad de inspirar y discipular a la próxima generación. Sin embargo, durante una generación, la visión del V21CC (Visión de una Iglesia Vibrante del siglo XXI) permaneció en gran medida sin realizarse: creencias correctas no se tradujeron en comportamientos correctos. Solo descubrimos la alegría del sacrificio cuando estamos dispuestos a dar de nosotros mismos y crecer en el carácter generoso de Cristo. Si una iglesia pierde su deseo de servir, el amor de Cristo ya no fluye a través de ella y su salud espiritual desciende en espiral. Si continuamos con nuestros viejos hábitos, las generaciones mayores desaparecerán y los jóvenes continuarán su éxodo hasta que no quede nadie. Si vamos a recuperarnos, necesitamos transformar la visión en nuestra realidad.

Transformación

Cuando el hermano Loren Stacy aceptó el papel de presidente en 2015, reconoció que los valores importantes expresados en la visión permanecieron sin realizarse, especialmente los relacionados con la Gran Comisión. Sin embargo, vio una gran esperanza para la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) por los valores que abrazamos. A lo largo de la historia de la iglesia, sus miembros han expresado su profundo amor por Dios, por Su verdad y por Su pueblo. Cuando el presidente Stacy y su Director Ejecutivo Jody McCoy viajaron por los Estados Unidos y Canadá, descubrieron que estos valores son consistentemente verdaderos en las iglesias que visitaron. Sin embargo, muchas de estas iglesias estaban sufriendo una membresía decreciente. La pregunta era: “¿Por qué?” Vamos a profundizar un poco más.

Como se discutió anteriormente, este problema no es exclusivo de nuestra iglesia. Todas las organizaciones cristianas están sufriendo una membresía decreciente. La respuesta fácil es decir no hay nada que podamos hacer, pero decir eso es negar el poder del amor de Cristo dentro de nosotros-eso es incredulidad. Jesús dijo que no podía hacer milagros en su propia ciudad por su incredulidad. El problema no es la falta del poder de Dios; el problema es una falta de fe (creencias correctas) y falta de fidelidad (comportamiento correcto). Si estamos haciendo las cosas correctas, Dios bendecirá nuestro trabajo, ¿cree eso? **Ese es el primer paso para transformar la visión en realidad: creer.**

Si estamos dispuestos a ser abiertos sobre nuestros fracasos, reconoceremos algunas cosas en la cultura de nuestra iglesia que deben cambiar para que podamos crear un ambiente espiritual saludable. Lo primero es una propensión a definarnos en términos de “quiénes no somos” en lugar de “quiénes somos”: no comemos carne de cerdo, no celebramos la navidad, no vamos a la iglesia los domingos, no creemos en el bautismo infantil, etc. El problema no son las creencias, el problema es el enfoque. Se centra en lo que hace la gente mal en lugar de valorar lo que la gente hace bien. Cuando nos definimos en términos de “quiénes no somos”, toda nuestra identidad se ve amenazada cada vez que alguien hace algo que “nosotros no hacemos”. Pero no somos el estándar, Cristo lo es. Él acepta a las personas donde estamos y nos da el tiempo (y el poder) para crecer. Es difícil ser una iglesia acogedora cuando algunos espe-

ran que las personas que no son como nosotros simplemente se vayan. Solo se necesitan unos pocos para destruir un ambiente acogedor.

Los valores expresados en la visión definen a nuestra iglesia en términos positivos: Cristo Céntrica, Basada en la Biblia, etc. Nuestra identidad no se encuentra en nosotros mismos; se encuentra en Cristo. El estándar no es ser como nosotros, es ser como Él. Él es el estándar de perfección, por eso necesitamos gracia para nosotros mismos y necesitamos dar gracia a otros. Cuando nos definimos en términos de “quiénes somos en Cristo” (en lugar de “quién no lo somos”), cualquiera que comparta estos valores es una ganancia para la iglesia. Dándonos espacio y tiempo para crecer mientras celebramos los valores que compartimos juntos, nos convertimos en una iglesia acogedora. **Entonces, el segundo paso para transformar la visión en la realidad es cambiar el enfoque de nosotros mismos a Cristo.**

A pesar de la enorme responsabilidad que Dios nos ha confiado en su Gran Comisión, muchas de nuestras iglesias permanecen exclusivamente enfocadas hacia adentro. No nos hemos comprometido con nuestras comunidades locales, ni hemos compartido activamente el evangelio con el mundo perdido y moribundo. Como resultado, nuestros miembros rara vez experimentan la alegría de compartir el amor de Dios con personas nuevas. Una iglesia saludable abunda en oportunidades para ayudar a satisfacer las necesidades y refrescar continuamente el celo de aquellos quienes eligen servir.

Ahora, es cierto que los ministerios externos como el evangelismo y la participación en la comunidad pueden ser intimidantes al principio. Por eso nuestras iglesias se necesitan mutuamente. Todos compartimos el propósito común que Jesús nos ha dado en la Gran Comisión. Con más de 250 iglesias en la Conferencia General, podemos aprender unos de otros y copiar lo que funciona. De esa manera, aprendemos de los errores de los demás y celebramos nuestros éxitos juntos mientras Dios dirige y bendice nuestro trabajo a través de Su Espíritu unificador.

Desafortunadamente, nuestra tendencia a enfocarnos hacia adentro también afecta nuestra capacidad de trabajar juntos como un cuerpo unificado para la causa de Cristo. Los propósitos que trascienden la iglesia local, ya sea la visión de la Conferencia General o la Gran Comisión de Cristo, resultan en poco interés. Preferimos que cada uno haga lo suyo. Sin embargo, nosotros guiamos con el ejemplo, y cuando guiamos sin seguir, estamos enseñando a los que nos rodean a no hacerlo tampoco.

Como resultado, las iglesias locales no pueden crear un impulso cohesivo, y las iglesias, así como los necesitados sufren. **Entonces, el tercer paso de transformar la visión en realidad es aprender a trabajar juntos como una sola iglesia sobre el propósito común que Jesús nos ha confiado, Su Gran Comisión.**

El plan Transformando la Visión en Realidad (TVR) se desarrolló para abordar nuestras necesidades de creer, enfocarnos en Jesús y seguir Su plan. Inspira la creencia de que Dios nos ha dado un propósito de consecuencia eterna en Su Gran Comisión y Él quiere bendecirnos a través del trabajo que hacemos. El plan de TVR de tres años fue simple. A todas las iglesias de la Conferencia General se les pidió que centraran su atención en Jesús durante dos años: el primer año en Jesús como Salvador y el segundo año en Jesús como Señor. Esto preparó a nuestras iglesias para convertirse en iglesias acogedoras, seguras en nuestra identidad en Cristo y capaces de transformar a todos los que vienen, a través del poder del amor de Dios. Después, en el tercer año, las iglesias se centraron en todos los aspectos de la Gran Comisión. A lo largo de los tres años, la Conferencia General dirigió todos sus recursos para el plan TVR. El presidente y Director Ejecutivo viajaron por el país con el mensaje de TVR, al igual que todos los superintendentes y sus equipos. Los boletines informativos de Churchright, publicaciones del Abogado de la Biblia, los cuadernos de Escuela Sabática, las publicaciones en Facebook, los correos electrónicos masivos y las páginas web de la iglesia compartieron el mensaje de TVR. La CG también desarrolló productos TVR en forma de folletos de TVR, posters TVR y videos de la Gran Comisión. Todos estos esfuerzos se centraron en ayudar a las iglesias locales a construir impulso dentro de sus congregaciones para transformar la visión V21CC

en nuestra realidad, una visión que permanece latente durante una generación. Al cierre de 2019, completamos ese programa de tres años.

¿Y ahora qué? ¿Hemos llegado? Debemos entender que cambiar una cultura requiere tiempo. También debemos entender, como ha dicho el presidente Stacy, que la iglesia no cambia a menos que cambiemos nosotros porque somos la iglesia. Es nuestra esperanza que el programa TVR nos ha ayudado a cada uno de nosotros a asumir nuestra responsabilidad individual de aceptar la visión V21CC y transformar las creencias correctas en comportamientos correctos al enfocarnos en Jesús y seguir Su plan. Muchos ya lo han hecho y creemos que más seguirán su ejemplo.

Con esa expectativa de esperanza, el presidente Stacy ya no se refiere a los 10 puntos como la "Visión de una Iglesia vibrante del siglo XXI"; ahora los llama los valores de una Iglesia vibrante. Aunque el programa TVR de tres años y tres etapas se ha completado, su mensaje continúa: "Enfócate en Jesús y Sigue Su Plan".

Transformando la Visión en Realidad

Serie Trimestral de la Escuela Sabática

De todo el material producido por TVR, la serie TVR de Trimestrales de la Escuela Sabática fue por mucho, el medio más efectivo para ayudar a las congregaciones a comprender y aceptar la visión V21CC (Visión de una Iglesia Vibrante del siglo XXI) así como la Gran Comisión de Jesús. Aunque el programa TVR fue un programa de tres años, agregamos un cuarto año a la serie TVR de Trimestrales de la Escuela Sabática para que podamos proporcionar una vista final del "Panorama General". El editor del Abogado de la Biblia, Pastor Jason Overman, ha escrito esta serie final de TVR, titulada 'El Ministerio de la Reconciliación'. Entonces, ¿cuál es ese "Panorama General"?

El apóstol Pablo ofrece esta visión inspiradora en 2 Corintios, capítulo 5. Él revela que somos embajadores de Cristo: Dios está reconciliando un mundo perdido para Sí mismo a través de nosotros. Muchas almas permanecen en peligro en esta guerra espiritual.

Dios nos ha confiado la responsabilidad del mensaje y el ministerio de reconciliación. ¡Él está reconciliando al mundo consigo mismo a través del mensaje de Jesús y nuestro ministerio de Su amor! En 1 Pedro, el apóstol Pedro dice que somos un sacerdocio real, que hacemos sacrificios espirituales a Dios cuando elegimos darnos a nosotros mismos al servicio de los demás. ¿Crees que lo que hacemos o dejamos de hacer tiene consecuencias para aquellos que necesitan a Jesús? Cuando creemos eso, su amor en nosotros nos obliga a actuar. Ya no podemos seguir siendo espiritualmente complacientes, como Satanás quiere que lo hagamos.

En nombre del presidente Stacy, el Director Ejecutivo, Superintendentes, Directores de Ministerio de la CG y todo el personal de la CG, esperamos que usted y su congregación local se hayan beneficiado de todo el programa de TVR. Esta magnífica serie de TVR de cuatro años de Trimestrales de Escuelas Sabáticas será reempaquetada y comercializada para su uso en estudios individuales y grupales. La esperanza es que a medida que nuestra iglesia crezca, y los nuevos miembros también sean beneficiados de estos estudios sobre los valores de nuestra Iglesia Vibrante y nuestro compromiso con "Enfocarnos en Jesús y seguir Su Plan". Como recordatorio, hemos incluido algunos extractos de la serie de TVR a continua-

ción. Que las bendiciones de Dios estén con ustedes y sus ministerios. Si desea incluir estos estudios trimestrales en su trabajo ministerial, puede solicitarlos aquí: <https://cog7.org/online-store/>

TRANSFORMING VISION INTO REALITY		
STAGE 1	STAGE 2	STAGE 3
Jesus as Savior	Jesus as Lord	Great Commission
Justification	Sanctification	Loving Obedience
Acceptance	Learning to Follow	Learning to Lead
Commitment	Growing in Grace	Participating in Grace
Gratitude for His Grace	Surrendering to His Truth	Harmonizing with His Grace & Truth
Addresses Self Righteousness of	Addresses Unrighteousness of	Encourages True Righteousness in Christ
Legalism	Anti-Nomianism	Christianity

Año 1: La Visión (Autor: Whaid Rose)

Q1: Cristo la Palabra

- Enfocado en Cristo
- Basado en la Biblia

Q2: Espíritu de Verdad

- Formado por el Espíritu
- Que celebra el sábado
- Distinta Pero Inclusiva

Q3: Dios de Gracia

- Compasiva en el Servicio
- Unida en Comunión
- Apasionada en la Adoración

Q4: Iglesia en Misión

- Activa en Testificar
- Comprometida en el Discipulado

Extractos

Q1 – Lección 13: Una Hermosa Ortodoxia

Propósito: Ilustrar la belleza y la armonía de la gracia y la verdad como la meta de una iglesia Cristo- céntrica y basada en la Biblia.

Introducción: La ortodoxia enfatiza la creencia correcta, la verdad, y la exactitud doctrinal. La doctrina es importante y, por su propia naturaleza, divide. Así que, al defender “la fe que ha sido una vez dada” algunas ve-

ces separa a los hermanos. Asuntos relacionados a quién es Jesús, y la autoridad de la Escritura, que es el enfoque de estas lecciones, apelan a la ortodoxia.

Pero la ortodoxia tiene un gemelo: La orto praxis. Ésta enfatiza la práctica y conducta correcta, balanceando la creencia correcta con el comportamiento apropiado. La ortodoxia sin la ortopraxis es desagradable. Sí, la doctrina divide, pero a menudo al acechar justo debajo de la superficie de los cismas de la iglesia respecto a la doctrina correcta, se encuentran las cuestiones éticas por sobre “mis derechos” y “quién va a ser el jefe.”

El secreto para tener y balancear tanto la ortodoxia como la ortopraxis es Jesús. “Porque la ley por Moisés fue dada: pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17). Para el tiempo cuando Jesús apareció en escena, el Judaísmo se había degenerado dentro de un sistema de reglas duras y demandas exigentes. El amor por la verdad se había convertido en una farsa de auto-justicia y obediencia, en una actuación envidiosa, en lugar de una respuesta de gozo de un corazón agradecido.

Jesús no vino con una gracia barata desprovista de verdad, o con una verdad legalista desprovista de gracia, sino con ambas, gracia y verdad perfectamente balanceadas. Dios se mostró a Sí mismo abundante en gracia y verdad a través de toda la ley y los profetas (Éxodo 34:6, 7; Salmo 86:15), sin embargo, la Escritura y sus recipientes nunca pudieron encarnar la gracia y la verdad de Dios en forma humana. Únicamente el Hijo de Dios, el Verbo hecho carne, pudo hacer eso. Juan dice que Jesús es aquel de quien la ley y los profetas escribieron (1:45); y las Escrituras testificaron de Él (5:39). Así que, la Palabra escrita y encarnada está armonizada en Cristo. Tal como la conversación entre Elías y Moisés con Jesús lo ilustra tan bien, él vino a cumplir la Ley y los Profetas (Mateo 17:1-5; 5:17). Esa es la razón por la cual debemos “oírlo” — debido a que Él es el Hijo de Dios, la fuente, en centro, y culminación de la Escritura. En Él también nosotros podemos cumplir la armonía de gracia y verdad en nuestra creencia y conducta.

Gracia: favor inmerecido; Las riquezas de Dios a expensas de Cristo; Maravilloso, infinito, sin comparación; ¡asombroso! Jesús está lleno de gracia, y hemos recibido de su plenitud — gracia sobre gracia (Juan 1:16).

Verdad: aquello que se conforma con el hecho o la igualdad; pura, sin adulterar, genuina, sincera — expresada en definitiva en Jesús (Juan 14: 6), la verdad más grande que podemos conocer, la verdad que nos hace libres (8:32).

La Palabra viva, y la Palabra escrita, son las piedras principales de una iglesia Cristo-céntrica y basada en la Biblia. Este tipo de iglesia recibe a gente quebrantada, ofreciéndoles la oportunidad de vivir una mejor historia, de vivir y servir con corazón de gratitud. Allí es donde Jesús y la Biblia vienen a ser, no una base de dogma y división, sino hebras que tejen una hermosa ortodoxia. Más allá de la página sagrada te busco, Señor; Mi espíritu anhela por ti, ¡oh Palabra viviente!

Aplicación: La verdad le dice a la gente donde estar en pie; la gracia les ayuda a encontrar un lugar de apoyo. La iglesia que armoniza ambas, que balancea la ortodoxia con la orto praxis, que busca la Palabra viva en cada página de la Palabra escrita, está en camino a convertirse en esa iglesia vibrante del siglo 21 que el mundo aguarda. No es una iglesia perfecta, pero está comprometida perfectamente a ser la iglesia. Ella defiende la verdad en la medida que extiende la gracia.

El ya fallecido Charles Colson, en su excelente libro, *The Body* (El Cuerpo), hace esta astuta observación: “Entre menos segura se siente la gente en sus creencias, más estridentes llegan a ser. Por el contrario, entre más confiados están de la verdad, más gracia muestran por aquellos que desacuerdan.”² Nuestros pioneros de la iglesia dieron lo mejor que ellos pudieron; ahora nosotros tenemos que dar lo mejor que podamos. Eso lo hacemos desde un corazón de gratitud, la única respuesta apropiada de un alma liberada. Eso es lo sorprendente de la gracia: no sólo nos hace libres, sino que también nos enseña la gracia. ¡Compártala de una manera tal que otros puedan vivir una mejor historia y convertirse en parte del despertar de la iglesia!

Año 2: Jesús Como Señor y Salvador (Jody McCoy / Jason Overman)

JESÚS COMO SALVADOR

Q1: Fe y Fundamentos

- Este trimestral examina a Jesús como Salvador desde una perspectiva teológica. Contrasta los límites del amor humano (condicional) con el poder del amor incondicional de Dios, y contrasta la armonía de la Gracia y la Verdad contra los extremos del Legalismo y el Antinomia-nismo.

Q2: Rescate y Restauración

- Este trimestral explora a Jesús como Salvador en las narraciones del AT y del NT. Los momentos más tiernos de Dios con las personas a menudo ocurren en los momentos de quietud lejos del centro de atención de la historia principal. Este trimestre se enfoca en los personajes secundarios de las historias bíblicas.

JESÚS COMO SEÑOR

Q3: Reformando y Transformando

- A través de una exploración de cosmovisiones, este trimestre revela formas modernas de idolatría. Estas cosmovisiones compiten por nuestros corazones y mentes y dividen nuestra lealtad a Jesús como Señor.

Q4: Actitudes y Acciones

- Este trimestre explora a Jesús como Señor en nuestras actitudes y nuestras acciones. Nuestras actitudes y acciones reflejan nuestra naturaleza: ya sea nuestra vieja naturaleza o la nueva naturaleza de Cristo que habita en nosotros.

Extractos

Introducción de Actitudes y Acciones

Para aquellos que adoran a Jesús como Salvador y Señor, la transformación es a la vez un evento (renacimiento) y un proceso (crecimiento). Los primeros dos trimestrales de 2018 se enfocaron en la transformación como un evento, el momento decisivo en que entregamos nuestras vidas a Jesús en agradecimiento por Su regalo de gracia para nosotros. Él nos compró con Su sangre, y Él nos acepta donde estamos. Jesús es nuestro Salvador.

Aunque Jesús nos ama donde estamos, Él nos ama demasiado para dejarnos allí; y nos da el poder de Su Espíritu para vencer el pecado a medida que crecemos en Su gracia y verdad. Los últimos dos trimestrales de 2018 se enfocan en el viaje de la santificación de por vida — la transformación como un proceso — a medida que crecemos en la buena naturaleza de Jesús para volvernos más como Él. El pecado ya no es nuestro maestro, porque Jesús es nuestro Señor.

El trimestre anterior comenzamos nuestra exploración del proceso de santificación. Aprendimos de los peligros espirituales, los ídolos que apelan a nuestra vieja naturaleza humana y nos impiden crecer en la naturaleza sacrificial de Jesús. Uno de esos peligros es la falsa creencia de que podemos recibir a Jesús como nuestro Salvador sin siquiera obedecerle como nuestro Señor. Como hemos aprendido de Pablo, Santiago y Judas, Señor y Salvador son inseparables. No podemos resistir el poder que nos santifica sin rechazar también el poder que nos salva. O el Espíritu Santo mora dentro de nosotros o no lo hace. Como Santiago nos dice, nuestra fe en Cristo invariablemente se confirma o se niega con nuestras actitudes y acciones.

En nuestro último trimestre este año, completaremos nuestro viaje de enfocarnos en Jesús como nuestro Salvador y nuestro Señor. Lo haremos explorando las actitudes y acciones de una vida transformada por el Espíritu Santo en la naturaleza buena y bondadosa de Jesús. Nuestra responsabilidad es obedecer Su Espíritu y Sus mandamientos. A medida que lo hacemos, la vieja naturaleza intencional muere poco a poco, y experimentamos el gozo de Su naturaleza viviendo en nosotros.

Q4 Lección 3: Espíritu de Humildad

Lectura bíblica: 1 Samuel 18:1-4; 23:15-18

Objetivo: entender la humildad, y que vivimos por gracia, no por derechos.

Introducción:

Cuando Israel demandó de un rey, el profeta Samuel les advirtió del sentido de derecho que con frecuencia viene con el poder. Él dijo que un rey tomaría de sus hijos para pelear sus guerras y para arar sus campos; él tomaría de sus hijas como cocineras y panaderas personales; tomaría los mejores campos, viñedos, y huertos para sí; también tomaría un décimo de todo lo que ellos produjeran, y ellos serían sus esclavos (1 Samuel 8:10-18).

Saúl vino a ser el primer rey de Israel. Su vida es una trágica historia. Sus primeros éxitos militares le produjeron halagos y también elevaron su sentido de auto-valor. Sin embargo muy pronto le perdió el respeto a Samuel al ofrecerle un sacrificio a Dios (13:9). Después él ignoró la orden de Dios y perdonó la vida de Agag y lo mejor del ganado (15:9). Como resultado, Dios apartó de Saúl Su Espíritu y le arrebató el reino (v. 28; 16:14). Saúl pasó el resto de sus días descendiendo a la locura al tratar de asesinar a su sucesor, David — prueba viva de que el orgullo consume a su presa.

Alcanzar un nivel de privilegio puede hacer que alguien se sienta autorizado a vivir como un rey. Sin embargo, aun en circunstancias afluentes, siempre escogemos servir o ser servidos. Piense en el hijo de Saúl,

Jonatán. Aun siendo el sucesor para el trono, él escogió no ser como su padre. Cuando reconoció que Dios había escogido a David en vez de él, Jonatán aceptó humildemente la voluntad de Dios para sí. Tanto él como David poseían corazones de siervo, y sus espíritus gemelos se juntaron como uno. Jonatán amaba a David. Él hizo un pacto con David, le cedió el trono, y le sirvió fielmente como su amigo (18:1-4; 23:15-18).

Siendo que Dios no remueve nuestros derechos cuando entramos en Su gracia, es fácil pensar que tenemos derecho a ellos. Se nos olvida reconocer que Dios nos da tiempo para crecer y rendir nuestros derechos a Él. Nuestra indisposición a soltarlos conduce al orgullo. Creemos que merecemos ser tratados con respeto, aun cuando sabemos que sólo por la gracia de Dios, mediante la sangre de Cristo, no hemos sido destruidos por nuestros pecados. No somos inocentes; somos perdonados. El espíritu de humildad consiste en vivir por gracia, no por derechos. Ese es el espíritu con el cual servimos a otros.

Quizá usted piense que Dios no puede relacionarse con nosotros porque tenemos que rendir nuestra voluntad a Él, y que Él nunca tiene que rendir Su voluntad a nadie. Con todo, Jesús se humilló a Sí mismo al venir a la tierra, vaciándose completamente de Sus derechos divinos y convirtiéndose en siervo (Filipenses 2:6, 7). Jesús deseaba servir, no ser servido (Marcos 10:45).

En el jardín del Getsemaní, el peso completo de la crucifixión se abalanzó sobre Jesús. El terror de la brutalidad que se acercaba hizo que Él sudara grandes gotas de sangre. Además en la aguda presión del momento, Jesús, quien es completamente Dios, también fue completamente humano. “Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Aun cuando Su voluntad humana defería de la

voluntad de Su Padre, Jesús se humilló a Sí mismo y obedeció, aunque en este caso obediencia significara morir en una cruz. Este fue Su ejemplo de obediencia de amor. Jesús puede relacionarse con nuestras luchas (Filipenses 2:3-9).

Conclusión: La paga del pecado es muerte. Jesús no tenía que morir porque Él nunca pecó. Sin embargo, Él escogió ceder Sus derechos para comprar nuestras vidas. Hoy le pertenecemos, y vivimos por Su gracia en Su Espíritu de humildad. Igual que Jonatán, comenzamos por arrojar nuestras túnicas y coronas ante el Rey Jesús.

Año 3: La Gran Comisión (Autor: David Ross)

Q1: Cristo y Pacto

- Explora el concepto de las relaciones del pacto.
- Examina como el Nuevo pacto de Dios transforma a los creyentes y sus relaciones con otros.

Q2: Cristo y Llamamiento

- Se enfoca en el discipulado.
- Explora nuestro llamado a ser santificados al crecer en nuestra relación con Jesús.

Q3: Cristo y Colaboración

- Continúa la exploración del llamado en términos del llamado específico al ministerio de cada persona.
- Todos tenemos dones únicos y Dios nos coloca en una comunidad de creyentes para alentar-nos y ayudarnos mutuamente.

Q4: Cristo y Comisión

- Se enfoca en reafirmar nuestra misión como discípulos de Cristo.
- Para cumplir la misión, debemos ser vasos dispuestos, útiles para nuestro Señor al proclamar el evangelio y expandir Su reino.

Extractos

Introducción al Trimestral de Cristo y Pacto

El plan y la misión de Cristo nos invitan y requieren que primero estemos íntimamente relacionados con Él (en pacto) antes de ir al mundo para hacer discípulos. Una vez que estamos en pacto con Dios, el Espíritu Santo nos llena y nos equipa para cumplir con la Gran Comisión, todo mientras continuamos creciendo en intimidad con Dios y con otros creyentes. El resultado de la obra del Espíritu a través del nuevo pacto se describe en el libro de Hechos: Dios añadía a la iglesia diariamente. En este primer trimestral, explicamos el concepto de pacto en general, y el nuevo pacto en particular. Luego damos ejemplos de cómo el Nuevo pacto afecta al hombre interior para erradicar el pecado y recrear a una persona que está totalmente rendida a Dios y equipada para hacer Su voluntad. También explicamos cómo esto afecta cada parte de nuestras vidas, incluyendo nuestra interacción interna en el cuerpo de Cristo y externamente con otros individuos, instituciones e incluso gobiernos.

Introducción al Trimestral Cristo y Llamamiento

En esta segunda parte de cuatro trimestres nos enfocamos en la base bíblica de ser discípulos de Cristo. La actitud necesaria, el compromiso y la fe duradera que marcan a un discípulo de Jesús se exploran en todo momento. En un sentido general, todos estamos llamados a ser discípulos y después a hacer otros discípulos. Pero para participar en este trabajo de manera efectiva, primero debemos ser discípulos nosotros mismos. Un discípulo de Cristo está involucrado en un proceso de transformación interna realizado por Dios, pero ese proceso requiere nuestra voluntad y sumisión para ser discipulados por Él.

Convertirse en discípulo de Cristo exige un deseo personal de ser alentado, corregido y, en última instancia, transformado en la imagen misma de Jesucristo. Este trimestral discute el desafío del discipulado y los resultados que produce.

Q3 Lección 7: Entrenamiento

Lectura Bíblica: Juan 16:7-11; 2 Pedro 2:1-9

Propósito: aprender el entrenamiento al cual Dios expone a Su pueblo para hacernos más como Jesús.

Introducción: Un reconocido libro infantil, *Frog and Toad Together* (La Rana y el Sapo Juntos), por Arnold Lobel, es una buena lección de autocontrol. En ella, el Sapo va a la casa de la Rana con un lote de galletas. Después de haberse comido una gran parte de ellas, acuerdan tomar medidas para asegurarse de no comerse el resto. Así que deciden poner las galletas en un armario esperando que eso los disuadirá. Pero el método falla.

Luego el Sapo y la Rana ponen las galletas en una caja para calzado, pero esto falla también. Finalmente, la Rana lanza las galletas hacia el patio y los pájaros se las comen. Preocupado que las galletas hayan desaparecido, el Sapo le pregunta a la Rana qué hizo con ellas. La Rana responde que debido a que ya no quedan galletas, a ellos les queda algo mejor: el auto-control.

Mediante el Espíritu Santo, podemos tener dominio propio. Nuestra 25 lección anterior dice que el fruto del Espíritu es una manifestación de Dios en nosotros. Tener auto control es resistir al pecado ya que Dios no puede ser tentado por el pecado. Pero al igual que la Rana y el Sapo, todos tendemos a hacer lo que sabemos que no debemos hacer. De hecho, Dios no nos pide que ejercitemos el autocontrol sin Su entrenamiento y ayuda. Él sabe que fallamos. En cambio, Él proporciona un maestro, un “Consolador” (Juan 16: 7-11): Su Espíritu, que nos enseña el autocontrol.

El Espíritu de Dios usa lo que sucede en la vida del cristiano para corregirnos, cambiarnos y curarnos, liberándonos de la esclavitud al pecado y la carne. Por naturaleza, carecemos de autocontrol y necesitamos ayuda más allá de nosotros mismos. Una vez que Dios tiene Su deseo en nosotros, los deseos egoístas y pecaminosos se ponen bajo nuestro control, o más precisamente, Su control. Cuando esto ocurre, no tenemos que ir al extremo de “perder nuestras galletas,” como lo hicieron la Rana y el Sapo, solo para estar libres del deseo de hacer lo que no deberíamos. En su lugar, por el Espíritu de Dios que nos da fuerza, podemos restringirnos y no sobrepasarnos.

Muchas de las cosas que hacemos en la vida no son malas en sí mismas, pero nuestro abuso de ellas es impío e insalubre. El Espíritu en nosotros nos permite poner las galletas a un lado.

Muchos discípulos potenciales a los cuales deseamos ministrar el evangelio creen que el Cristianismo se trata de un estilo de vida carente. Los adultos jóvenes en particular no saben que caminar con Jesús no se trata de salir de la red y negarse a sí mismo todo tipo de placer y diversión. Los estoicos hicieron esto y fueron desdichados. El cristianismo se trata de vivir una vida en abundancia (Juan 10:10), aprender a vivir a nuestro máximo potencial, construir sabiduría para disfrutar de este mundo sin abusar de él (1 Corintios 7:31). Abusar de la vida es lo que nos daña. A través del autocontrol, por la gracia de Dios, somos entrenados para dominar la vida, y no solo eso, sino también para ministrar esta vida abundante en Cristo a los demás.

Conclusión: El mundo profesa muchos métodos afirmando que si nos sometemos a un sistema determinado tendremos control de nosotros mismos. Aunque vemos cierta medida de auto-control en algunos individuos en algunas áreas de la vida, sólo hay un medio para vencer realmente nuestras tendencias naturales de auto-indulgencia y pecado, y ese es nada menos que nacer de nuevo — someterse al poder del Espíritu y seguir un

entrenamiento. Sólo por Su gracia obtenemos el auto-control que de otra manera no obtendríamos por nuestros propios medios. ¡Alabado sea Dios por Su disposición de entrenar a Sus hijos e hijas!

Año 4: El Ministerio de la Reconciliación (Autor: Jason Overman)

Q1: Padre de Amor

- Nuestro Padre es la Fuente de amor, fundamento de todas las buenas relaciones.
- Todas las cosas son de Dios y Él es el autor del ministerio de la reconciliación como su Creador.

Q2: Príncipe de Paz

- El mensaje de la reconciliación se enfoca en Jesucristo.
- Dios hizo pecado a Aquel que no conoció pecado por nosotros – aparte de Él no hay reconciliación.

Q3: Sacerdotes de Gozo

- Dios confía a sus hijos la responsabilidad del ministerio de reconciliación.
- ¡Usted y yo somos sacerdotes de Dios!
- Somos embajadores de Cristo, ya que Dios reconcilia al mundo a través de nosotros.

Q4: Todas las Cosas Nuevas

- Las cosas viejas han pasado, he aquí todas son hechas nuevas
- Un nuevo pacto, una nueva creación, un nuevo reino

Extractos

Q1 Lección 1: Nuestro Quebrantamiento

Lea: Génesis 3:17; Daniel 9:11; Malaquías 4:5, 6

Medite en esto: si existe una palabra clave para asociarla con reconciliación, esa sería relación. Puesto en forma simple, la reconciliación es la restauración de las relaciones rotas.

Reconciliación y relación resumen la historia completa de la Escritura y todas nuestras historias personales. Esa es la razón por la que nuestro texto de la serie (2 Corintios 5:14 — 6:2 — vea la página 4) sea tan central para nuestra fe. “Y todo esto proviene de Dios,” nos dice ese texto (v. 18). Esto incluye no sólo la reconciliación, sino también la relación original que Dios busca restaurar.

Este trimestre se enfoca en la segunda palabra, relación, debido a que nuestro Padre de Amor es en todo sentido relacional, y todas las relaciones proceden de Él. Si hemos de entender la reconciliación, entonces debemos comenzar captando aquello de lo que trata la relación divina. Esto implica conocer bien al Dios que nos ama y nos llama a una relación con Él.

Antes de entrar de lleno y aprender más acerca de la naturaleza de nuestro Padre celestial, primero establezcamos el escenario en esta lección mediante la confesión de nuestra grande necesidad. Cada lección que sigue, servirá, no sólo para alabar y exaltar a nuestro Dios (Salmo 118:28), 7 sino también para contrastar Su fidelidad con nuestras deficiencias. De esta manera, reconoceremos la enorme brecha entre nosotros, e incluso nos maravillaremos de la extensiva gracia que trae la reconciliación en Cristo.

¿Ha notado usted que la palabra maldición aparece al principio y al final del Antiguo Testamento? Génesis 3 y Malaquías 4 son los extremos de sostén para una historia de quebrantamiento, un recital de un Creador fiel y una creación rebelde. No existe una palabra que mejor describa el resultado del pecado en relaciones rotas que maldición. Esta cierne todo Génesis 3 al 12 cuando Adán peca, y la separación de Dios rinde aún más quebrantamiento relacional de toda clase, desde Caín hasta Canaán.

En estas historias, la iniquidad abunda, y los vínculos que unen son cortados: La esposa en contra del esposo, el hermano en contra de su hermano, padre en contra de su hijo, y vecino contra vecino. Incluso las relaciones fundamentales con el medio ambiente son rotas cuando la obra bendecida se vuelve un esfuerzo maldecido y los ríos del Edén vienen a ser una inundación global.

El resto del Antiguo Testamento es la misma historia. De la misma forma en que la bendición de Dios en Adán es desalineada por el pecado, igual la bendición de Dios para Israel en Abraham se vuelve en maldición mediante la desobediencia. El lamento profético de Isaías 59 y la confesión de Daniel 9 son sólo unos pocos ejemplos de cuán profundo y oscuro es el quebrantamiento.

¿Es la historia bíblica diferente a la nuestra? Mire a su alrededor. A donde quiera que veamos se ve el quebrantamiento. Nuestra necesidad no es menor que la del mundo de Noé y Daniel. Los pecados que nos separan de Dios son los mismos que nos divorcian unos de otros, con frecuencia en nuestros propios hogares e iglesias.

La necesidad es enorme, y debemos confesarla. Sin embargo, aún mayor es el amor de nuestro Padre. ¿Leyó usted el contexto de nuestros cuatro versos clave? ¿Notó usted ciertos rayos de esperanza en Génesis 3:15; Isaías 59:16; Daniel 9:18; y Malaquías 4:2? Pese a la maldición del pecado, el amor del Padre nunca falla. En forma implacable Él busca una relación con nosotros; y la luz atraviesa las tinieblas.

Aplíquela: Comiencen con una oración de clausura, juntos. Teniendo la confesión de Daniel en mente, deposite el quebrantamiento compartido ante nuestro amoroso Padre y pídale que perdone y restaure la relación, comenzando con la de usted con Él. Aparte esta semana para identificar las necesidades para una sanidad en, y alrededor de usted. No se apresure a tratar de “reparar” las cosas, sino que comience buscando fervorosamente la dirección de Dios y una oportunidad.